

El Nuevo Brutalismo, otra vuelta de tuerca

María Teresa Valcarce Labrador

Tal como se anunció, el presente artículo es la segunda parte del publicado por la autora sobre el mismo tema en el número anterior de Cuaderno de Notas. En él se exponían el conjunto de hechos que condujeron a la denominación de dicha corriente como tal, así como a la definición y difusión de sus ideas hasta la publicación, a mediados de los 50, del conocido artículo de Reyner Banham titulado „The New Brutalism” en la revista inglesa Architectural Review. El hilo del discurso se retoma aquí en el mismo punto en que se dejó y, tras un recorrido a través del debate que suscitó dicho texto tanto en el ámbito editorial británico

como en el foráneo, expone una serie de ejemplos contruidos a partir de entonces y hasta bien avanzada la siguiente década, que se recogieron en el único libro de carácter específico publicado hasta la fecha: The New Brutalism: Ethic or Aesthetic?, escrito por el mismo Banham en 1966.

Conviene recordar a los lectores que el artículo anterior incluía una extensa bibliografía comentada sobre el tema a la que se hace referencia en este escrito.

Los efectos del artículo de Reyner Banham “The New Brutalism”, publicado en diciembre de 1955, no se hicieron esperar. En el número del 12 de abril del año siguiente, la revista *The Architect’s Journal* se hacía eco de un «debate reciente» sobre Nuevo Brutalismo, que había tenido lugar en el Institute of Contemporary Arts (ICA) de Londres. La reseña, titulada con cierta ironía “New Brutalism Defined At Last”, aludía a las diferentes «definiciones del mismo» que se podían inferir de las intervenciones de los cuatro convocados: Toni del Renzio, D.F. Tomlin (un estudiante), Ronald Jenkins y John Summerson. Como era de esperar, las discrepancias eran numerosas y de toda índole. No obstante, una de las cosas en las que los cuatro estaban de acuerdo era en que, al menos, el Nuevo Brutalismo había incitado al debate sobre la arquitectura, in-

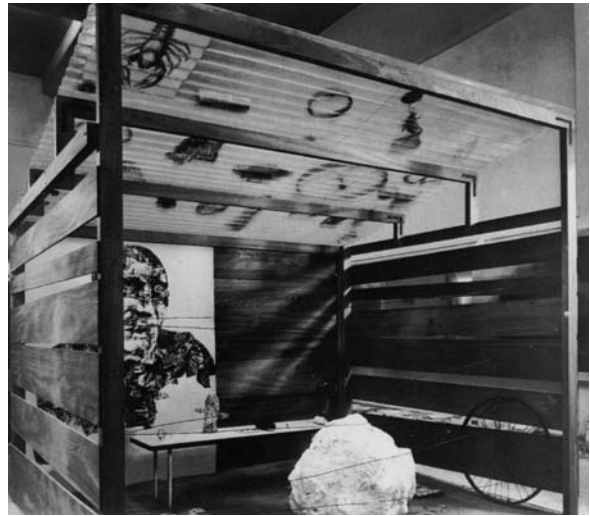
cluso a alguien como J. Summerson, quien afirmaba no creer en su existencia.

La carta en la que Eric de Maré relata el origen del término se publica en agosto. Ese mismo mes, en la Whitechapel Gallery de Londres, se inaugura la exposición *This is Tomorrow*, uno de los hitos fundamentales de la cultura Pop¹. En la reseña que hizo para *Architectural Review*, Banham se refería al Nuevo Brutalismo al comentar el pabellón del grupo 6, ‘Patio & Pavilion’, realizado por los Smithson, N. Henderson y E. Paolozzi, y el del grupo 2, obra de J. Voelcker, R. Hamilton y J. McHale. Del primero valoraba sobre todo la inclusión de elementos, calificados por él de esculturas, que evocaban las «actividades y necesidades humanas». Del segundo, el que «tiene más en común con el de los Nuevo Brutalis-

NUEVO BRUTALISMO II



This is Tomorrow: 'Patio & Pavillion'. Grupo 6 (A. y P. Smithson, N. Henderson y E. Paolozzi), 1956.



This is Tomorrow: 'Patio & Pavillion'. Grupo 6 (A. y P. Smithson, N. Henderson y E. Paolozzi), 1956.



This is Tomorrow: Pabellón del grupo 2 (J. Voelcker, R. Hamilton y J. McHale), 1956.



tas que ningún otro», destacaba el empleo que sus autores hacían de las imágenes. De ambos subrayaba que «ninguno se basa en conceptos abstractos sino en imágenes concretas [...] que se resisten a una clasificación por las disciplinas geométricas que dominan la mayoría de los pabellones». Una vez más, parece que el interés de Banham se centraba en poner de relieve aquellas características de los pabellones, que los harían merecedores de engrosar la lista de las manifestaciones del Nuevo Brutalismo; lo que a su vez le permitía matizar aún más esas características.

La revista *Architectural Design* avivó la polémica, en la primavera del año siguiente, con el artículo "Thoughts in progress The New Brutalism" publicado en su sección OPINION. Ésta, aunque anónima, habitualmente corría a cargo de Theo Crosby. En el encabezamiento, se animaba a los lectores a que mandasen sus puntos de vista sobre el tema para publicarlos posteriormente. El texto se desarrollaba en forma de diálogo entre dos supuestos oponentes: uno mantenía una postura crítica, el otro asumía el papel de defensor. Su contenido abordaba una serie de cuestiones espinosas, como la dificultad que todavía entrañaba discernir lo que era el Nuevo Brutalismo, la escasez de edificios construidos y la casi exclusiva existencia de «declaraciones y unos cuantos dibujos». Se refería a la escuela de Hunstanton y el proyecto de los Smithson para la Universidad de Sheffield y, como no, al artículo de Banham y algunos de los temas tratados en él: los materiales *as found*, la topología, las tres condiciones que han de tener las obras brutalistas, las conexiones con Le Corbusier...

NUEVO BRUTALISMO II

Ni que decir tiene que el debate se quedaba en tablas.

En cambio, la respuesta de los Smithson se hallaba en la página siguiente bajo el título: “The New Brutalism. Alison and Peter Smithson answer the criticism on the opposite page”. En unos breves párrafos, los autores del único ‘manifiesto’ sobre el Nuevo Brutalismo, exponían la evolución de su trabajo e ideas desde aquella primera declaración de principios. Los nuevos planteamientos tenían ahora más que ver con «el problema en su conjunto de las asociaciones humanas y la relación que la edificación y la comunidad tienen con ellas». Para los Smithson el Nuevo Brutalismo era, y siempre había sido, una cuestión de actitud ante la arquitectura en cada momento; y ahora los problemas eran otros muy distintos de los de la inmediata posguerra. Los objetivos del Nuevo Brutalismo se expresaban con determinación en las últimas líneas: «El Brutalismo trata de hacer frente a una sociedad de producción en masa y de extraer una poesía áspera a partir de las confusas y potentes fuerzas que están en juego. Hasta ahora, el Brutalismo se ha debatido estilísticamente mientras su esencia es ética»

Esas nuevas inquietudes a las que aludían los Smith-

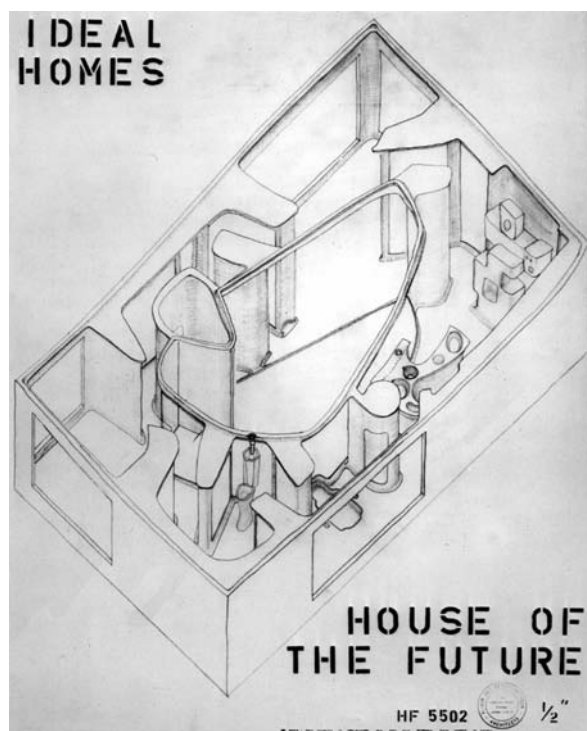
son se reflejaban tanto en los textos como en los proyectos de esos años. Entre los primeros, cabría citar artículos como “The Built World: Urban reidentification” o “Whiter CIAM?”. Entre los proyectos hay que destacar la propuesta para viviendas rurales, realizada para presentar al CIAM X, celebrado en Dubrovnik, que supuso la definitiva puesta en crisis de los CIAM. Su postura frente a la sociedad de producción en masa se hacía evidente en el modelo para la Casa del Futuro, construido para el concurso convocado por el periódico *The Daily Mail* en 1956. Para A. y P. Smithson, la vivienda popular en las grandes ciudades tenía en la industrialización uno de sus mejores aliados. Sin embargo, la casa industrializada, o si se prefiere prefabricada, ya no era el resultado de ensamblar componentes producidos industrialmente; la casa en sí misma, como una totalidad, era un producto de la industria susceptible de fabricarse en serie, como un automóvil.

Pero volvamos a la polémica suscitada por *Architectural Design*. Dos meses más tarde, se publicaron varias respuestas (no se sabe si eran todas o sólo algunas) remitidas a petición de ‘Opinion’; entre ellas una de R. Banham. De nuevo, éstas reflejaban lo controvertido del tema, ya que a ninguna le era indiferente

‘Casa del Futuro’: A. y P. Smithson, 1956. Vista del patio.



NUEVO BRUTALISMO II



'Casa del Futuro'. A. y P. Smithson, 1956.

y todas se ponían a favor o en contra. Las que se situaban a favor ponían en entredicho las críticas vertidas por la revista y las «incorrecciones» allí expresadas. Así mismo, puntualizaban los errores de interpretación de las ideas tanto de Banham como de los Smithson. Las que estaban en contra hacían hincapié en la ausencia de edificios construidos y se preguntaban si el Nuevo Brutalismo era algo más que la arquitectura de A. y P. Smithson.

En cualquier caso, y dejando a un lado el debate en el ámbito de la cultura arquitectónica inglesa, el artículo de Banham "The New Brutalism" contribuyó, sin duda, a la difusión de las ideas del supuesto movimiento. Prueba de ello es, por ejemplo, la publicación, en el nº 4 de la revista italiana *ZODIAC*, de una "Conversation on Brutalism", precedida de un editorial en el que el Nuevo Brutalismo se comparaba con el denominado «Ornamented Modern», nombre que se daba a una de las tendencias de la «arquitectura oficial en USA», en ese momento.

Los participantes en la conversación eran Jane B. Drew, Maxwell Fry, y Alison y Peter Smithson. En ella se referían a la «verdadera estética de la máquina que debía surgir»; a los nuevos problemas que

tenía la ciudad como consecuencia, sobre todo, de la utilización del automóvil; a las comunicaciones; a USA; a los edificios de oficinas; a los electrodomésticos; a los materiales *as found* que «no implican el rechazo del mármol, el enfoscado y el acero»... y a muchas cosas más. De la conversación se podía deducir que, para entonces, el interés de los implicados en el Nuevo Brutalismo se había desplazado a la ciudad y los nuevos modos de habitarla propiciados por el acceso de gran parte de los ciudadanos a los objetos de consumo². Una ciudad «cuyo espacio debe expresar que es una red de comunicaciones» y que es preciso «re-adaptar a la escala del movimiento del automóvil, pero en la que, obviamente, deberá haber lugares donde la velocidad del coche se reduzca prácticamente a cero o en los que el coche se excluya completamente». Por otra parte, y a propósito de los materiales y su modo de utilización, habría que recordar que, en esa época, A. y P. Smithson estaban construyendo la sede del periódico *The Economist* en Londres.

Sede de 'The Economist'. A. y P. Smithson, Londres, 1967.



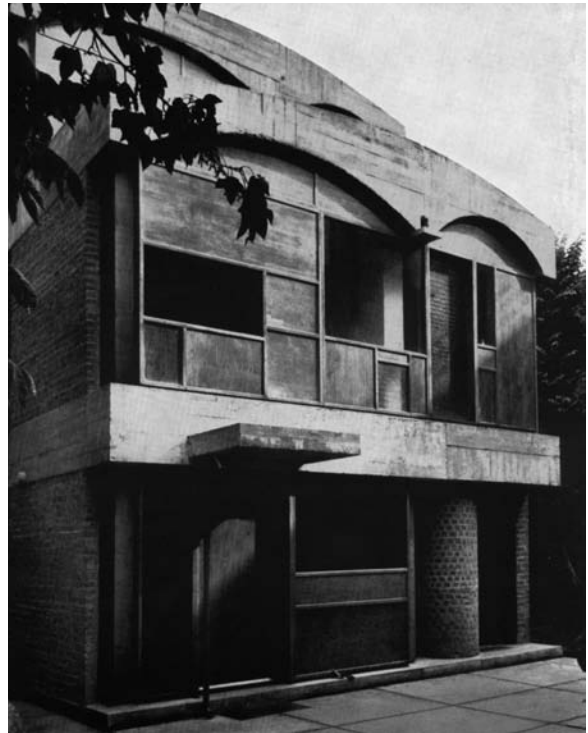
NUEVO BRUTALISMO II

Pero probablemente la mejor prueba de la difusión de las ideas del Nuevo Brutalismo son algunos de los edificios que se construyeron tanto en Europa como en América, e incluso en Japón, desde mediados de los años 50 hasta bien entrada la década de los 60. Y habría que señalar aquí, que la inclusión de muchos de ellos en la posible lista de las obras brutalistas, no fue sólo responsabilidad de Banham, sino también de otros críticos e historiadores. Es más, en no pocos casos, fueron los propios autores los que se declararon seguidores del polémico movimiento; si aún podemos seguir considerándolo así.

A una parte de esos edificios se refiere Reyner Banham en su libro, publicado en 1966, con el significativo título de *The New Brutalism: ethic or aesthetic?*. De él también es significativo el prefacio en el que dedica el libro «... al director de “Documents of Modern Architecture”³³ quién me sorprendió en 1963 con la idea de que el Nuevo brutalismo constituía un tema muy adecuado para un estudio profundo» y en el que cita a «Peter Smithson, fundador del Nuevo Brutalismo». El libro, al igual que su artículo de once años atrás, tiene un claro carácter didáctico. Y también esta vez, este carácter reside en gran medida en las imágenes que, en número de 303, ocupan más de las dos terceras partes de las páginas.

En el texto, Banham intenta aclarar los temas ya abordados antes, tratándolos con más extensión e incorporando algunas de las nuevas obras producidas. En este sentido es bastante esclarecedor el capítulo titulado “El final del viejo urbanismo”, en el que identifica el Brutalismo con el Team X, en su actitud crítica hacia el urbanismo derivado de la Carta de Atenas: «Si se careciese del adjetivo “brutalistas”, es muy probable que los adeptos de esta tendencia fuesen conocidos con el nombre de Team X y recordados como los destructores de los CIAM». Al mismo tiempo, construye una historia del Nuevo Brutalismo, hasta la fecha, con una coherencia interna incontestable y en la que, sin embargo, no deja de constatar sus dudas respecto a determinados datos y hechos.

Pero en el fondo, parece que lo que de verdad le importa es responder a la pregunta del título, o más bien dilucidar cuáles son las características del Nuevo Brutalismo que pertenecen a cada una de las dos vertientes: la ética y la estética. Cuáles son las que conciernen a la actitud a que se referían los Smithson en su momento, y cuáles tienen más que ver con aspec-



Casas Jaoul. Le Corbusier, Neully-sur-Seine, 1956. Vistas exterior (arriba) e interior (abajo).

tos estrictamente formales, en este caso confundidos, habitualmente, con los materiales y el modo de utilizarlos.

Para Banham la vertiente ética se identifica, en primera instancia, con la búsqueda de una «arquitectura otra», aquélla que «podría llegar a abandonar los conceptos de composición, simetría, orden, proporción, [...] tal cual se enseña en las “Ecoles des Beaux-Arts” y se conserva piadosamente en la arquitectura moderna del Estilo Internacional y en sus sucesores

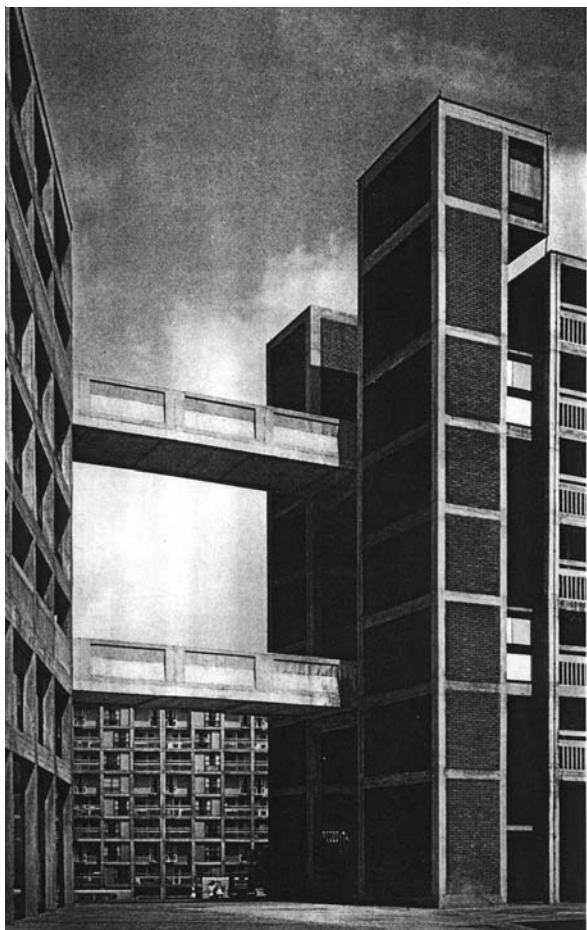


NUEVO BRUTALISMO II



Instituto Marchiondi. Vittorio Vigano, Milán, 1958.

Conjunto de viviendas 'Park Hill'. Jack Lynn, Ivor Smith, Frederick Nicklin y J. Lewis Womersley, Sheffield, 1961.



de la posguerra». En este sentido considera fundamental la aportación de Buckminster Fuller y los arquitectos brutalistas que «en última instancia tenían presentes las tradiciones de la arquitectura [...] su propósito no es una “arquitectura otra” sino, como siempre ir “hacia una arquitectura”». Si la vertiente ética se relaciona con una de las obras escritas de Le Corbusier —*Vers une architecture*— la vertiente estética deriva de una de sus obras construidas: las casas Jaoul. En el capítulo que lleva ese nombre afirma: «El Brutalismo como estilo resultó ser una cuestión de superficies derivadas de Jaoul. [...] las Casas Jaoul siguen siendo la fuente espiritual del brutalismo como estilo».

De esta manera, también viene a decir que la vertiente estética se desarrolló después que la ética. De hecho, en el capítulo titulado “El estilo brutalista” comenta: «El Brutalismo llegó a ser una arquitectura, un idioma, un estilo vernáculo [...] incluso perdiendo algo del fervor moral que iluminó sus primeras intenciones de ser una ética». Por otra parte, reconoce que ha sido el Brutalismo como estilo el que ha alcanzado una mayor difusión: «En cierta fase del proceso, el Brutalismo comenzó a independizarse en el sentido en que se comprende hoy. En el uso común internacional [...] se convirtió en una definición más limitada, relacionada sobre todo con el modo de tratar las superficies». En su opinión, esto ha tergiversado los planteamientos iniciales, que tenían un mayor contenido ideológico: «Se ha generalizado la idea de que el Nuevo Brutalismo se basa principalmente en la clara manifestación de los materiales y en las superficies sin revestir ni pulir, pero este carácter no hace justicia a lo que pensaban los Smithson en aquel tiempo [...] que incluía una ética social a la que daban más valor que a la estética formal arquitectónica».

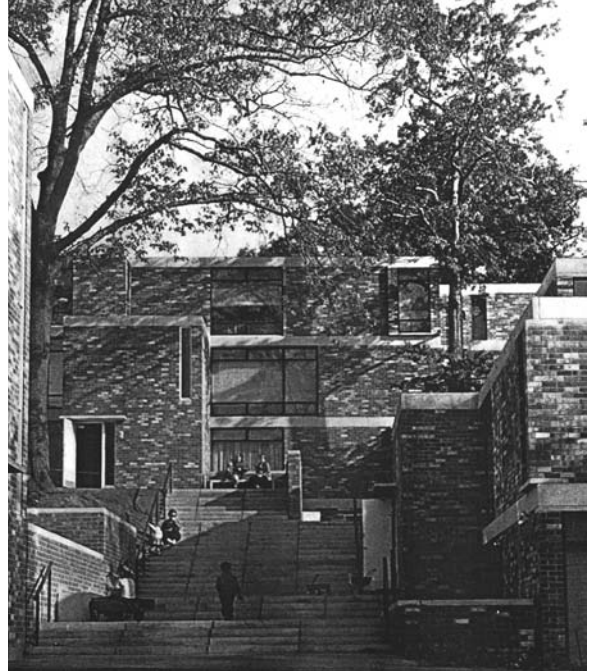
Para aclarar y matizar un poco más estos conceptos, Banham analiza una serie de obras, intentando discernir en ellas los dos ámbitos. En algunos casos, como el Instituto Marchiondi en Milán o el conjunto de viviendas Park Hill en Sheffield, aún va más lejos, señalándolos como ejemplos modélicos. Y es al calificarlos como tales, cuando Banham se descubre más partidario de la vertiente ética que de la estética. Además, incluso cuando se refiere a cuestiones de carácter formal, lo que realmente le interesa es lo que él considera auténticamente brutalista: la organización del edificio. Es decir valora más aquellos aspectos formales que se entienden como con-

NUEVO BRUTALISMO II

secuencia de una actitud ética y en menor medida las cualidades que derivan de un determinado uso de los materiales como voluntad de estilo.

Esta cuestión se hace patente, por ejemplo, en el comentario sobre dos de las obras de Paul Rudolph en New Haven, el edificio de Arte y Arquitectura de la Universidad de Yale y la residencia para estudiantes casados: «... Paul Rudolph, que recibe con asiduidad el apelativo de “brutalista”, no lo es su edificio de Arte y Arquitectura de la Universidad de Yale, con sus artificiosas superficies de hormigón basto, sino su residencia para estudiantes casados de la misma universidad, sobre la que el propio arquitecto escribió: “La concebí como un pueblo, no como una vivienda [...] los espacios entre los apartamentos son importantes [...] patios, terrazas, pasos, entradas”».

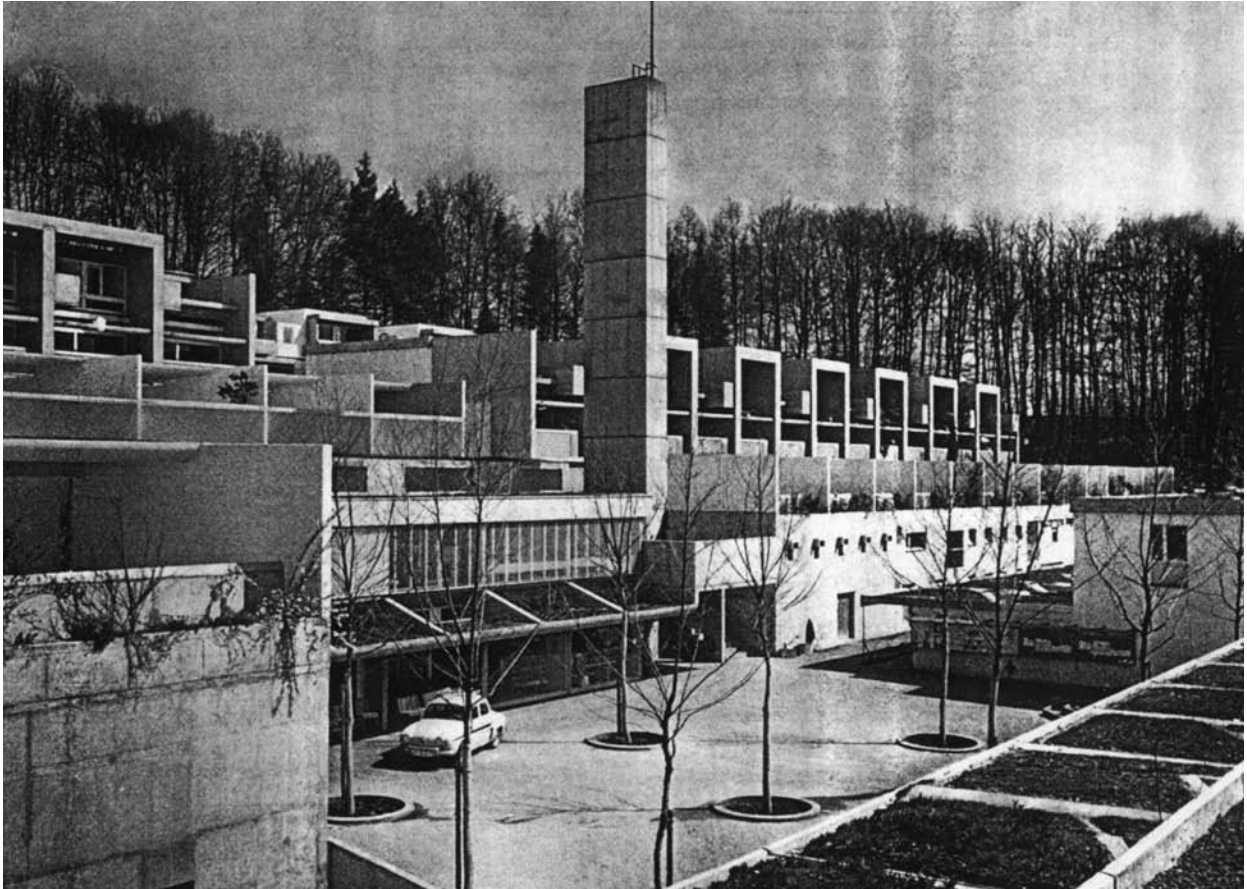
Este tratamiento del espacio público en los conjuntos de viviendas es lo que Banham aprecia también en obras como la Colonia Halen, cerca de Berna, obra de Atelier 5, o el bloque de viviendas Harumi de Kunio Mayekawa en Tokio. En lo que respecta a Park Hill es concluyente: «La cruzada del brutalismo a



Universidad de Yale: Residencia para estudiantes casados (arriba) y edificio de Arte y Arquitectura (abajo). Paul Rudolph, New Haven (Conn.), 1962 y 1964, respectivamente.



NUEVO BRUTALISMO II



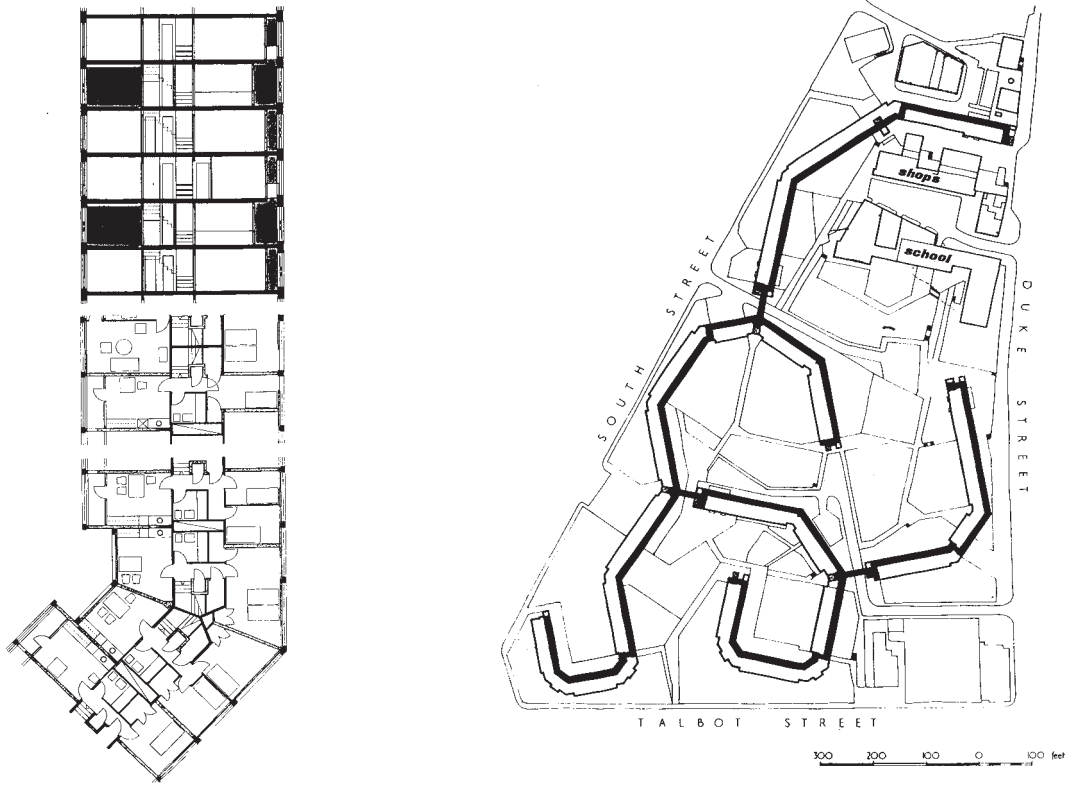
Colonia Halen. Atelier 5, Berna, 1961. Vista general del conjunto (arriba) y del frente aterrazado de las viviendas (derecha).



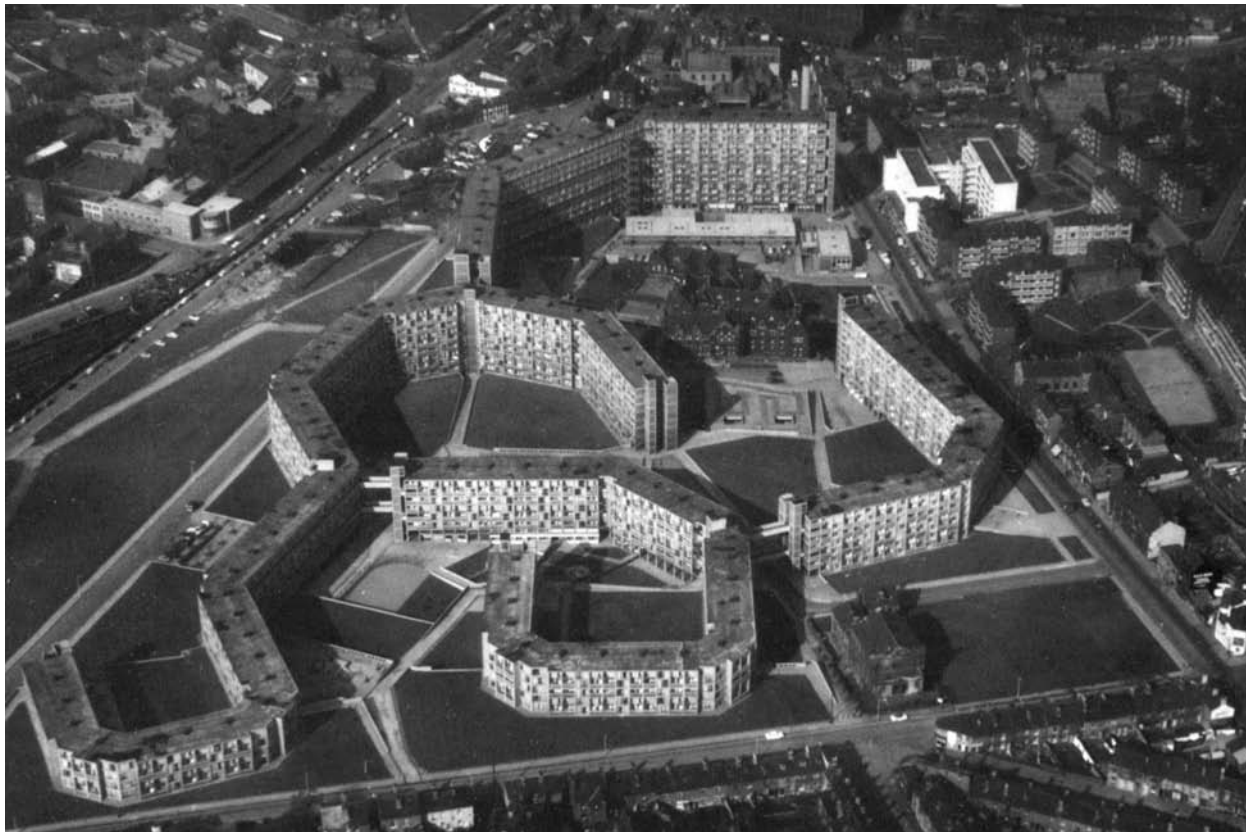
Viviendas Harumi. Kunio Mayekawa, Tokio, 1958. Vista general (izquierda) y detalle de las terrazas (abajo).



NUEVO BRUTALISMO II



Conjunto de viviendas 'Park Hill'. Plantas y sección de los pisos alto, bajo y al nivel de los pasajes (arriba a la izquierda), plano general —en trazo negro los pasajes de comunicación— (arriba a la derecha) y vista aérea del conjunto (abajo).



NUEVO BRUTALISMO II



Laboratorios de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Leicester. J. Stirling y J. Gowan, 1963.

favor de un hábitat mejor por medio del planeamiento de conjuntos culmina probablemente en Park Hill». Al final del capítulo en el que trata el tema de la vivienda colectiva subraya la aportación del Nuevo Brutalismo: «El mundo puede no estar de acuerdo con la estética brutalista; pero la conciencia arquitectónica mundial se ha enriquecido de un modo permanente con la ética del Brutalismo».

En otro orden de cosas, habría que recordar que la organización del edificio brutalista corresponde a la de una estructura regida por relaciones de carácter topológico sin voluntad de forma, es decir es algo así como una anti-composición, si se considera la composición en el sentido tradicional. De ahí el reproche que hace a los Smithson, hacia el final del libro, a propósito del edificio de *The Economist*: «Lejos de ser un ejemplo de arquitectura “otra” es un ejercicio de diseño dentro de la gran tradición». Algo parecido apunta también con respecto a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Leicester, obra de J. Stirling y J. Gowan. No obstante, pocos párrafos des-

pués, disculpa a todos ellos, al tiempo que reconoce su valía como arquitectos.

Como no podía ser menos, la primera crítica al libro estaba firmada por Alison y Peter Smithson y apareció cuando aún no había finalizado el año. A lo largo del año siguiente se sucedieron unas cuantas más, casi todas ellas en forma de reseñas. Y a decir verdad, éstas, aunque no todas, si algo tenían en común era cierta irritación hacia su autor y la consiguiente acidez de los comentarios. No pretendo hacer de abogado del diablo, entre otras cosas porque Banham se defiende solo, pero consideradas con cierta perspectiva, esas críticas resultan un tanto excesivas. Tampoco se pretende ahora analizarlas y, mucho menos justificar y/o enjuiciar a unos y otros, ya que eso supondría llevar este texto más allá de sus propósitos. En este sentido remito al lector a la bibliografía y que saque sus propias conclusiones.

No obstante, cabría hacer un par de apostillas, precisamente acerca de alguno de los temas tratados en los textos más ecuanímenes. La primera es con respecto a la muerte del Nuevo Brutalismo, a manos del propio Banham, que señala R. Boyd en “The Sad end of New Brutalism”: «De manera que lo que sucedió fue que el día en que los Smithson consiguieron cierto éxito con una buena obra [...] el Nuevo Brutalismo murió. [...] Así el autor que apadrinó el Nuevo Brutalismo [...] finalmente lo mató con su propia mano en la página...». De esta supuesta muerte también dejaba constancia F. Jenkins en “Identification of a corpse”, al aludir a los comentarios del autor sobre el edificio de *The Economist* y el de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Leicester: «... según el último capítulo “Memorias de un superviviente”, él [Banham] ahora también ha testificado su muerte, o al menos la de su contribución británica». Es decir, en el mejor de los casos, el autor habría extendido el certificado de defunción del Nuevo Brutalismo. Eso supone afirmar que Banham lo identificaba con la obra de los Smithson y la de Stirling y Gowan. Aunque esa identificación era un lugar común en las críticas a Banham a propósito del tema, de la lectura del libro y a la vista de las obras arquitectónicas que en él analiza, no se puede inferir tal identificación. Lo único que cabe deducir es que el autor pensaba que los cuatro arquitectos se movían, en ese momento, por otros derroteros. Lo que, todo hay que decirlo, es bien cierto.

La otra puntualización también tiene que ver con la

NUEVO BRUTALISMO II

reseña de F. Jenkins y, en particular, con el comentario acerca de la falta de perspectiva para poder hacer un juicio de valor acertado sobre el Nuevo Brutalismo: «No podemos valorar el Nuevo Brutalismo ni establecer su grado de importancia hasta que seamos capaces de definirlo más adelante y verlo en el contexto de antes y después [...] y para la historia de este tema imagino que tendremos que esperar, al menos, otros veinte años». Efectivamente, el carácter de muchas de las críticas de entonces se puede achacar, en gran parte, a la proximidad temporal.

Han pasado ya bastantes más de veinte años. Tantos, que algunos de los protagonistas, así como de los partidarios y de los detractores, del Nuevo Brutalismo ya no se encuentran entre nosotros. Durante esos años se han escrito unas cuantas historias de la arquitectura que incluyen ese periodo. Aunque todo el mundo sabe que las historias nunca son del todo objetivas, puestos a hacer una valoración inicial del asunto aquí, ésta podría tener una base en esas historias. Y la pri-

mera conclusión que se extrae es que, si todavía alguien duda de si el Nuevo Brutalismo existió o no, lo que no podrá negar es que todas esas historias dan cuenta de su existencia y se ocupan del tema en mayor o menor medida⁴. También todas coinciden al señalar a sus principales protagonistas, las obras más significativas y sus características más difundidas. Pero quizá lo más importante es que también todas aluden a que sus ideas suponían una crítica hacia la arquitectura que, habiendo heredado los presupuestos del Movimiento Moderno, los había malversado.

Esta actitud crítica, que entonces también se manifestaba en otras arquitecturas coetáneas, intentaba rescatar los auténticos principios que habían dado origen a la arquitectura moderna. Unas ideas en las que la modernidad no era tanto una cuestión de lenguaje sino más bien de actitud moral al enfrentarse a los problemas que plantea la sociedad en cada momento. Es decir, una cuestión de ética más que de estética.

Notas

1. Sobre la exposición existe abundante bibliografía en inglés. En castellano se puede encontrar una información bastante amplia en: *El Independent Group: la posguerra británica y la estética de la abundancia*, editado por David Robbins, IVAM Centre Julio González, Valencia, 1990.

2. Algunos de estos temas ya habían sido tratados por A. y P. Smithson en artículos como "Cluster City. A New shape for

the community" en *A.R.*, noviembre 1957, pp. 333-336, o "Mobility Road Systems" en *A.D.*, octubre 1958, pp. 385-388.

3. Se refiere a Jürgen Joedicke.

4. Véase la Bibliografía en *Cuaderno de Notas* nº 7, p. 143.

NUEVO BRUTALISMO II